



COMUNIDAD Y NORMATIVIDAD EN LAS CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

*COMMUNITY AND NORMATIVITY IN THE
SOCIAL AND HUMAN SCIENCES*

AUTOR

Niall Bond

IHRIM Universidad Lyon 2,
Asociado al Department of Sociology, Faculty
of Humanities, University of Johannesburg SA

Cómo citar este artículo:

Bond, N. (2022). Comunidad y normatividad en las ciencias
sociales y humanas. *Diferencia(s). Revista de teoría social
contemporánea*, 14, 11-30.

Artículo

Recibido: 04/05/2022

Aprobado: 07/07/2022

RESUMEN

Intentamos mostrar cómo una normatividad de la comunidad estaba en la base de la distinción entre comunidad y sociedad desarrollada por el fundador de la sociología alemana moderna, Ferdinand Tönnies, cómo la "sociedad civil" tiene su propio conjunto de normas contrarias a las de la "comunidad", y que esta normatividad fue oscurecida por el compromiso ostensible de los fundadores de la sociología alemana con la neutralidad de valores. Estos supuestos normativos subyacen a afirmaciones controvertidas de supuestos hechos que indican la dirección ascendente o descendente de los grupos humanos. Una teleología es la suposición de que los seres humanos cuando interactúan tienden a la paz, y otra es que hay un amplio movimiento de la comunidad a la sociedad, lo que implica dos narrativas diferentes: el ascenso de las libertades individuales y el declive del amor. Un punto que se pasa por alto en estas narrativas es la libertad de amar.

PALABRAS CLAVE: COMUNIDAD; SOCIEDAD CIVIL; NEUTRALIDAD DE VALORES; TELEOLOGÍA.

ABSTRACT

We seek to show how a normativity of community was at the basis of the distinction between community and society developed by the founder of modern German sociology, Ferdinand Tönnies, and how "civil society" has developed its own set of norms contrary to those of "community"; the normativity of community was obscured by the ostensible commitment of the founders of German sociology to value neutrality. These normative assumptions underlie controversial assertions of would-be facts indicating the ascending or descending developments of human groups. One teleology is the assumption that when interacting humans tend towards peace, and another is that there is a broad movement from community to society, implying two opposed narratives: the rise of individual freedoms and the decline of love. A point missed out in these narratives is the freedom to love.

KEYWORDS: COMMUNITY; CIVIL SOCIETY; VALUE NEUTRALITY; TELEOLOGY.

R

G. Collingwood (*Speculum Mentis*, 1924) afirma que el pensamiento “existe para la acción”. ¿En qué medida se puede decir que el concepto de “comunidad” existe para actuar? ¿En qué medida implica juicios de valor que nos incitarían a actuar de una u otra forma? Para Friedrich Nietzsche, cada palabra es un prejuicio (“*jedes Wort ein Vorurteil*”). En diferentes idiomas, el léxico de la comunidad puede comprender varios significados y varios prejuicios. La consecuencia de la historia política de estos idiomas es que los términos tienen contornos y asociaciones diferentes; mientras un escritor del idioma inglés ve en el concepto de la comunidad una asociación siempre positiva (Bauman), los hablantes del francés están familiarizados con las asociaciones negativas del término *communautarisme*, por ejemplo (Macé-Scaron, 2001). Propongo aquí un análisis de las asociaciones y los juicios de valor en el pensamiento fundacional sobre la comunidad del autor de habla alemana Ferdinand Tönnies¹ —autor cuyo pensamiento ha sido tratado en una síntesis magistral por Daniel Alvaro de la Universidad de Buenos Aires (Alvaro, 2015)². Esta síntesis constituye en cierta medida el trasfondo de nuestras propias reflexiones sobre la comunidad. Propongo un análisis de la fuerza axiológica de este concepto en un idioma más o menos lejano de algunas polémicas sobre Tönnies. Para adoptar una expresión acuñada por Gisèle Sapiro, tanto la comunidad como la sociedad en el pensamiento de Tönnies pueden interpretarse como operadores axiológicos.

Estas polémicas han dificultado una discusión serena sobre la normatividad de la dicotomía conceptual de Tönnies, a pesar de que Émile Durkheim resumiera la obra como “ideológica” (Durkheim, 1888), de que Theodor Geiger utilizara la expresión “pathos metafísico” para resumir los escritos de Tönnies en 1955 y de que Leopold von Wiese resumiera a Tönnies como “moralista alemán” en la misma publicación. Gracias a una cierta distancia cultural, podemos confirmar aquí que un científico tiene el derecho de defender sus propios valores, aunque consideremos que esos valores pueden ser reflexivos y distinguirse de los hechos, o que el mal uso o el uso atroz de un concepto (y aquí estamos claramente en el ámbito de los juicios de valor) no implica que los usuarios anteriores del concepto hubieran tenido que aceptar las consecuencias extraídas por otros del concepto ni significa que el concepto haya sido mancillado.

En primer lugar, Tönnies opinaba que su obra era estrictamente neutral desde el punto de vista axiológico. Por ello, aludiré al debate sobre la objetividad en el que participó, especialmente en la Sociedad Alemana de Sociología. En segundo lugar, Tönnies se negaba a reconocer que sus pronósticos sobre el declive de lo que él denominaba “comunidad” en el curso de la historia justificaban la atribución de pesimista. Para él, el pesimismo era como un defecto moral, y se negaba a ser manchado con esa brocha. En tercer lugar, la asociación de la palabra *Gemeinschaft* (comunidad) con la ideología nacionalsocialista ha hecho que toda alusión a favor de la “comunidad” y en contra de la “sociedad” (que tan claramente

¹ La biografía más completa de Ferdinand Tönnies en lengua española fue escrita por Ana Isabel Erdozain (2015).
² Gracias a Daniel Álvaro por su ayuda en la formulación del presente artículo y al equipo de Pablo Marinis y Eduardo Weisz de la Universidad de Buenos Aires por la invitación a elaborar mis reflexiones sobre la comunidad en diciembre de 2019. Agradezco especialmente al Instituto de Estudios Avanzados Käte Hamburger Kolleg Law as Culture de Bonn por una estancia en 2021.

aparece en los escritos de Tönnies y que se señala en la exégesis de Alvaro) sea muy emotiva, especialmente en el contexto alemán. La redefinición más portentosa de Tönnies de "*Gemeinschaft*" se produjo con la publicación en 1887 de *Gemeinschaft und Gesellschaft*. La acusación de una amalgama de hechos y juicios de valor deviene en sí misma un juicio de valor cuando se decide excluir este tipo de juicios de las ciencias humanas en el momento de la fundación de la Sociedad Alemana de Sociología alrededor de 1909. Y es cuestionable que algún escrito haya pasado realmente la prueba. Por último, la exitosa apropiación del término *Gemeinschaft* por parte de los nacionalsocialistas se produjo mucho más tarde, arrojando una larga sombra sobre el término, que exige un análisis perspicaz.

SOBRE LA NORMATIVIDAD EN LAS CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

Las ciencias sociales y humanas han aportado conceptos o tipos ideales que pretenden describir las realidades sociales a las que los seres humanos dan sentido, a menudo con la intención de la objetividad o la "neutralidad de valores". Sin embargo, estos conceptos a menudo albergan implícitamente juicios de valor, hasta el punto de que se ha sugerido que la disociación de un descriptor objetivo y la valoración positiva o negativa de un fenómeno puede ser imposible. La "comunidad" como descriptor en las ciencias sociales y humanas, especialmente en su oposición a la "sociedad", es un ejemplo especialmente llamativo. Esta dicotomía conceptual se encuentra presente en todos los idiomas del coloquio en línea del que salió este artículo, y también en el idioma alemán, donde la oposición entre comunidad y sociedad inspiró a algunos de los teóricos sociales más importantes del canon.

Posiblemente en ningún momento, en ningún lugar y en ninguna disciplina los académicos han sido tan conscientes de los juicios de valor y de la necesidad de evitarlos como en la sociología en Alemania en la época de su fundación, alrededor de 1909. La neutralidad de valores había sido defendida por Max Weber, cuyo ejemplo carismático indujo a sus contemporáneos a suscribir a la objetividad. La concepción de Max Weber sobre la "objetividad" en las ciencias humanas puede resumirse en el mandato de mantener una separación entre la presentación de los hechos y los juicios de valor. Y este mandato de "neutralidad valorativa" fue tomado totalmente en serio por los académicos que se dedicaban con pasión a causas sociales o políticas. En este artículo me propongo investigar las implicaciones normativas del término "comunidad" o "*Gemeinschaft*" en el pensamiento de Ferdinand Tönnies.

La normatividad está en el centro de ciertas ciencias; de ahí que Max Weber se refiriera al campo del "derecho" como una "ciencia dogmática", en la medida en que, al igual que la teología, deduce corolarios del dogma, que, sin embargo, se fundamenta en la observación empírica. La relación de las ciencias sociales o humanas con la normatividad es compleja, en la medida en que los seres humanos son estudiados casi siempre en relación con las normas que producen, generan, cultivan o revalorizan y abandonan, a veces sobre la base de nuevos fundamentos empíricos. Cuando los estudiosos trabajan, pueden

distanciarse lo suficiente de sus jerarquías de valor para absorber y evaluar el pensamiento de los demás. A menudo permanecen comprometidos con causas políticas, sociales y económicas o con sistemas ideológicos. Este fue el caso de los economistas o filósofos que, en su mayoría, fundaron la sociología alemana en las primeras décadas del siglo XX. Sin embargo, la pasión con la que Max Weber defendió la neutralidad axiológica surgió del reconocimiento de que estaba rodeado de investigadores que en sus enseñanzas y escritos creaban una confusión de hechos y valores, a menudo desgranando hechos para establecer una autoridad con la que luego pretendían imponer juicios de valor.

Max Weber partió de la premisa de que los valores últimos con los que nos comprometemos y deberíamos comprometernos con pasión son necesariamente irracionales, imposibles de demostrar. Su lectura de Nietzsche le permitió defender lo que puede denominarse *Wertedezisionismus*, el decisionismo axiológico. Este punto de vista exige que la personalidad sepa a qué demonios está sirviendo, al tiempo que afirma que es imposible que la ciencia tome una decisión sobre a qué demonios merece la pena servir. Paul Feyerabend, por su parte, ha sostenido que los intentos de separar los hechos y los valores dentro del trabajo de un investigador son imposibles. Creo que podemos reconocer que utilizar la expresión hechos y valores es hacer la distinción. De forma más convincente para nosotros, Hilary Putnam observa que algunos conceptos incluyen tanto hechos como valores. Aquí, nuestro argumento es que el concepto de comunidad es un concepto de este tipo. Por otra parte, la intersubjetividad del término se detiene en los valores defendidos al utilizar el concepto. Regularmente, las configuraciones concebidas por sus portadores como “comunidad” son descartadas por otros como incompatibles con las premisas metafísicas de la “comunidad”. Este es el caso típico cuando los bastiones del tradicionalismo se enfrentan a las comunidades de los desviados. Y aquí es donde debe comenzar una deconstrucción del concepto de comunidad en su potencial normativo, tanto bueno como malo.

NEUTRALIDAD AXIOLÓGICA

La Sociedad Alemana de Sociología fue fundada el 30 de enero de 1909 por 39 científicos en Berlín por iniciativa de Georg Simmel y Rudolf Goldscheid. El propio Simmel, a pesar de una cierta deuda con Tönnies en su análisis inicialmente mecanicista de la determinación cuantitativa del grupo social, se sentía el único miembro de su disciplina que se dedicaba a la sociología formal, lo que propiciaba un sentimiento de soledad y una intersubjetividad ausente. Ferdinand Tönnies fue elegido primer presidente de la naciente organización. Max Weber participó en la fundación del grupo, pero debido a la disputa sobre la neutralidad axiológica se retiró como tesorero el 1 de enero de 1911 y dimitió de la Sociedad en 1914. Había depositado grandes esperanzas en la Sociedad en lo que respecta a la investigación empírica y la estadística, para las que la *Heidelberger Akademie der Wissenschaften* no sería de ninguna utilidad (Lepsius, 2010: 11). Promovió y luego retiró un gran estudio sobre la prensa escrita. A continuación, trató de crear una sociología de los clubes o asociaciones para captar lo que hay entre las autoridades políticas y eclesiásticas, por un lado, y la comunidad natural de la familia, por otro. Para el primer congreso de la

Sociedad, todos los miembros de la junta directiva o *Vorstand* —Tönnies, Sombart, Simmel, Weber (el tesorero)— fueron programados como ponentes, y Weber reclutó y consiguió un delicado equilibrio entre los ponentes. Sin embargo, las exigencias de neutralidad valorativa, recogidas en los estatutos, acabaron provocando la dimisión de Weber. Los debates del primer congreso se interrumpieron por la cuestión de la comprensión del principio de neutralidad valorativa por parte de Hermann Kantorowicz. Tönnies, como presidente, le interrumpió señalando el artículo 1 de los estatutos, en el que se afirmaba que la Sociedad “rechaza la representación de objetivos prácticos (éticos, religiosos, políticos, estéticos, etc.)”. Kantorowicz quería saber si se podía preguntar si una determinada interpretación de la ciencia era correcta o no. (*Verhandlungen* 1911: 330s.) En una carta a Tönnies, Weber criticó la interrupción de la exposición de Kantorowicz por parte de aquel, señalando que Tönnies había estado "cansado y, por lo tanto, nervioso" y que la asamblea no estaba adecuadamente orientada en cuanto al significado de "juicio de valor". (Weber, 1994: 654). Escribió a Franz Eulenberg que la presidencia de Tönnies era "totalmente inepta" y que había interrumpido a los oradores como un "maestro de escuela". Refiriéndose a Tönnies, Simmel y Sombart como un "salón de los rechazados", ya que no eran profesores titulares, Weber señaló que la Sociedad no atraería ni miembros ni financiación. Dimitió del *Vorstand*. Y aunque Weber participó activamente en el segundo Congreso de la Sociedad en 1912, dedicado a la Nación, la nacionalidad y el *Vaterland*, insistiendo en una interpretación del *Volk* como *Demos* y no como *Ethnos*, perdió el interés por la Sociedad. Marianne Weber (1984: 429 ss.) señaló que, si bien Max Weber había esperado encontrar un lugar para el trabajo y la discusión científica sin valores, "ninguno de estos señores puede dejar de molestarnos con sus valoraciones subjetivas infinitamente indiferentes", y que deberían limitarse a mantenerlas para sí mismos. Weber estaba "harto de presentarse como un Don Quijote de un principio supuestamente impracticable, creando 'escenas' embarazosas". (Marianne Weber, 1984: 429f., citado Lepsius, 2010: 16-18).

Al analizar la relación entre Tönnies y Weber, hemos llegado a la conclusión de que mientras Tönnies estaba convencido de que sus conclusiones eran objetivas, lo que realmente quería decir era que sus propios juicios de valor eran los juicios justos. Cuando, en su primera reseña de la obra de Tönnies *Gemeinschaft und Gesellschaft*, Emile Durkheim escribió que la obra era "ideológica", suponemos que se refería a que la discusión de Tönnies sobre los hechos estaba empañada por juicios de valor (Durkheim, 1888). Las dificultades de Weber en la Sociedad expresaban su conciencia de que ninguno de los otros fundadores de la Sociedad, y en particular Tönnies, había comprendido plenamente las implicaciones de la neutralidad axiológica para Weber. En un momento de frivolidad durante una de las reuniones de la Sociedad, Max Weber había calificado un fenómeno de "magnífico" (*großartig*), Tönnies como presidente le interrumpió, y Weber respondió inmediatamente: "sí, ya sé que es un juicio de valor y lo retiro", para regocijo de la asamblea (*Verhandlungen*).

LAS JERARQUÍAS DE LA COMUNIDAD EN LA SOCIOLOGÍA DE FERDINAND TÖNNIES

Uno de los aspectos más sorprendentes del pensamiento de Ferdinand Tönnies es que su impresionante construcción arquitectónica de conceptos abstractos alberga una lista igualmente impresionante de categorías que, por su propia naturaleza, se consideran comunitarias o societarias. Los extremos más evidentes son la relación de la madre con su descendencia como esencia de la comunidad, y la sociedad anónima como esencia de la sociedad. Me vienen a la mente dos influencias: la influencia de Arthur Schopenhauer en la concepción de Tönnies de que la racionalidad reside principalmente en el propósito egoísta en detrimento de la compasión, y la comprensión de Karl Marx sobre las limitaciones objetivas de los empresarios capitalistas para perseguir márgenes de beneficio a costa de los trabajadores. Tönnies describió a Marx como el pensador "*denkwürdigster*". Mientras que la búsqueda de la felicidad (la reformulación de Thomas Jefferson) se confunde en *Gemeinschaft und Gesellschaft* con la búsqueda de la propiedad (la formulación original de John Locke), Tönnies está convencido de que la búsqueda sólo conducirá a la frustración y la injusticia, ya que la distribución de la riqueza en la sociedad materialmente desigual depende de la suerte (Bond, 2017). Si miramos hacia adelante a través de la biografía posterior de Tönnies, después de la publicación de *Gemeinschaft und Gesellschaft* en 1887, varias opciones tienen sentido. Tenía sentido que Tönnies apoyara al movimiento obrero en la década de 1890, y tenía sentido psicológico que lo hiciera para enfrentarse a los Hohenzollern tras la promulgación de una legislación censora contra los socialdemócratas, sobre todo porque el ominoso ministro de cultura Friedrich Althoff le frenaba profesionalmente. En estas circunstancias, se unió a la comunidad de los oprimidos, de las clases oprimidas. Para Tönnies tenía mucho sentido defender la neutralidad axiológica alrededor de 1909, porque era un amigo devoto de Max Weber y, quizás aún más, porque era un individuo obstinado que estaba convencido de que sus valores eran objetivamente correctos y los de cualquiera con el que no pudiera coincidir, objetivamente erróneos (Bond, 2012). Parece evidente que no entendía realmente por qué Weber le daba tanta importancia a la neutralidad de los valores. Aunque las reflexiones de Georg Simmel pueden considerarse más equilibradas y abiertas que las de Tönnies, Max Weber también incluyó a Simmel entre los que no podían evitar hacer juicios de valor.

Sin embargo, también tenía sentido que, en 1914, en un momento en el que era cortejado por el poder en la persona del canciller imperial Theobald von Bethmann-Hollweg, Tönnies se uniera a la causa nacional y defendiera el honor de una nación que estaba siendo mancillada en los intercambios sobre qué nación era la culpable del estallido de la Primera Guerra Mundial. Esta normatividad nacionalista, que por cierto era compartida en diversos matices por Simmel y Weber, y al otro lado de la frontera por Emile Durkheim, provocó una ruptura en los intercambios académicos internacionales en el campo de la sociología, que sin embargo había florecido desde la década de 1890. Un término muy utilizado en la época, y más tarde, durante la República de Weimar, por todos los partidos políticos, salvo los comunistas, era "*Volksgemeinschaft*" o comunidad del pueblo, un término que más tarde sería tomado por los nazis, mientras que los Pétainistes y los Gaullistes se disputarían la

legitimidad de representar a la comunidad nacional en Francia. Sea como fuere, Tönnies fue uno de los eruditos que reinició los intercambios a favor de un acercamiento germano-francés en lo político y también en lo académico. A lo largo de su vida, puede contarse más fácilmente entre los internacionalistas que entre los nacionalistas. No se sentía del todo cómodo con el floreciente Estado nacional como sede de la comunidad, y en lo político era más propenso a asociar la comunidad a causas locales, herencia de su amistad con Theodor Storm (Bond, 2011a). Y a medida que crecía su compromiso con la socialdemocracia, también lo hacía su internacionalismo. También lo hizo su rechazo al nacionalsocialismo y su apoyo, por ejemplo, a la exiliada Escuela de Frankfurt, que uno de sus estudiantes de doctorado habría de dirigir antes de su prematura muerte. A pesar de algunos valores aparentemente conservadores que hicieron que sus escritos fueran del agrado de la derecha e incluso de la extrema derecha, Tönnies era políticamente de izquierdas y fue castigado por la dictadura debido a su valiente resistencia al nacionalsocialismo.

LAS RAÍCES DE LA SOCIOLOGÍA DE FERDINAND TÖNNIES

Nuestras evaluaciones de las comunidades y su respectiva dignidad están determinadas, entre otras cosas, por la experiencia vital. En otro lugar, hemos reflexionado sobre las grandes narrativas teleológicas del siglo XIX, las filosofías de la historia que surgieron a partir de los esbozos de las obras de Adam Ferguson (1867) y Johann Gottfried Herder y Adam Smith (1776), y marcaron un siglo, desde *Die Grundzüge des gegenwärtigen Zeitalters* (1806) de Johann Gottlieb Fichte hasta *Gemeinschaft und Gesellschaft* de Ferdinand Tönnies, pasando por las narraciones positivistas de *Cours de philosophie positive* (1830-1842) de Isidore Marie Auguste François Xavier Comte, el *Manifiesto del Partido Comunista* de Karl Marx y Friedrich Engels de 1848, la obra optimista *Genossenschaftsrecht* (1868) de Otto Friedrich von Gierke, y *The Study of Sociology* (1873) de Herbert Spencer. Estas filosofías, con sus narraciones de ascenso o descenso, reflejan la voluntad de conocer el porvenir incognoscible. La experiencia vital de Tönnies puede haberse reflejado en su filosofía pesimista de la historia, esto es, en su narrativa del declive de la comunidad. Me gustaría sugerir una lectura detenida no sólo del acervo de ideas que se encontraba en los escritos de sus contemporáneos, sino también de su vida y sus cartas, para establecer qué decepciones humanas le llevaron a concluir que las relaciones de amor más ardientes se enfriarían un día como en un proceso natural, y posiblemente a buscar consuelo en esta certeza. Marcó una cierta pauta para las discusiones sobre la comunidad en la filosofía, como puede deducirse del título de *La communauté désœuvrée* de Jean-Luc Nancy, aunque en la generación de Hans Freyer, que nació más o menos en la época en que se publicó *Gemeinschaft und Gesellschaft*, había quienes esperaban que, tras la supresión de la *Gemeinschaft* por la *Gesellschaft*, ésta fuera superada por el *Volk* (Freyer 1931). Sospecho que la "neurobiología interpersonal", tal y como la ha desarrollado Daniel J. Siegel (2010), concebida en la interfaz de, entre otras cosas, la sociología, la antropología y la neurociencia, podría establecer si efectivamente existen trayectorias unilineales de la recesión de aquellas hormonas implicadas en la generación de relaciones de confianza, quizá el componente más importante de la comunidad. Tönnies, con sus preocupaciones

sobre la unidad de las ciencias naturales y las ciencias de la mente, de las *Geisteswissenschaften* en contraposición a las *Kulturwissenschaften*, puede haber encontrado atractiva la propuesta de que la confianza como función del cerebro fuera cuantificada y convertida en algo reificado. Al fin y al cabo, donó su cerebro al neurólogo Oscar Vogt (1870-1959), que procedía de su ciudad natal, Husum, y trataba de establecer vínculos entre la morfología del cerebro y los rasgos del carácter. Por mucho que vacilara en cuanto a la unilinealidad del desarrollo de la *Gemeinschaft* a la *Gesellschaft*, estaba apegado a esta posición, que le confería el estatus de aquel que conoce o sabe (como se desprende del sutil análisis de Alexander Wierzock sobre las comunidades en las que Tönnies creó un delicado equilibrio entre el mundo académico y su vida familiar) (Wierzock, 2018).

Las raíces materiales de los seres humanos como actores sociales y morales en la economía, y más profundamente en el cerebro y el sistema nervioso, preocupaban a Tönnies, a quien un maestro de escuela le había dicho de niño que estaba destinado a convertirse en profesor de ética. En una historia alemana de la literatura, la entrada de Tönnies es "Tönnies, Ferdinand, Ethiker" (Bartels, 1919: 716) (Wierzock, 2022). ¿Coincide esta clasificación de Tönnies con el papel de Tönnies en el establecimiento de las ciencias sociales empíricas axiológicamente neutras? En dos sentidos, sí. La moralidad en las relaciones humanas es un fenómeno que existe y puede ser estudiado sin prejuicios morales. Este es, de hecho, uno de los puntos de partida de la metafísica schopenhaueriana. Además, me inclino por mantener la exigencia de la neutralidad axiológica defendida por Tönnies, Weber, Sombart y Simmel para comprender y analizar mejor el pensamiento y el compromiso social y político y, eventualmente, la iluminadora inconsecuencia de los padres fundadores de la sociología alemana, incluido Max Weber. Las *Geisteswissenschaften*, tal y como surgieron a finales del siglo XIX, fueron en primer lugar la traducción de Theodor Gomperz de las "*moral sciences*", las "Ciencias Morales" de John Stuart Mill. Las ciencias morales, la filosofía moral y la metafísica son fuentes de las ciencias empíricas, y nos corresponde ser conscientes de ello para cuestionar sus supuestos metafísicos y no perder de vista que somos seres morales y moralmente sentenciosos.

Al repasar la sociología de Tönnies, nos llaman la atención varias raíces en la reflexión de la filosofía y las ciencias humanas: el derecho en la tradición inglesa de Thomas Hobbes y John Locke, pero también en la tradición de Savigny o de Otto von Guericke; la economía como campo de batalla en el que los supuestos de Adam Smith fueron combatidos por Adam Müller y los románticos, o en el que Marx nos instó a sacar conclusiones menos pesimistas del análisis despiadado de David Ricardo; pero sobre todo, la filosofía moral, y diversas aportaciones desde Jakob Böhme a Arthur Schopenhauer pasando por Schelling, desde Benedict Spinoza a Friedrich Nietzsche pasando por Arthur Schopenhauer. Podemos considerar la hipótesis de Carl Schmitt en *Teología política* de que nuestros conceptos de lo político (y forzosamente de lo económico, estrechamente relacionado) se derivan en última instancia de lo teológico o lo moral. Y es en las moralidades y normatividades paralelas y opuestas donde podemos encontrar la clave de la unidad de la "síntesis creativa" de Ferdinand Tönnies, y por consiguiente en la extensión de la filosofía moral a lo político y lo

económico. Tönnies fue un maestro de la ética, y cuenta que uno de sus antecedentes magistrales fue Spinoza.

ÉTICA Y POLÍTICA

En su exégesis juvenil de la filosofía moderna temprana, Tönnies exploró la relación entre la psicología y la ética en la estela de Spinoza. La influencia de Spinoza sobre Tönnies no puede ser tratada aquí con suficiente amplitud. En todo caso, la fuente más evidente de orientación normativa para Tönnies en las comunidades fue Thomas Hobbes. Al igual que Baruch Spinoza (1632-1677), cuya *Ética* fue publicada póstumamente en el año de su muerte, Thomas Hobbes (1588-1679) analizó la relación de las pasiones y la razón. Su razonamiento precedió al de Spinoza, y la relación de la comunidad, más concretamente del soberano de la comunidad, desempeña un papel central en la determinación de las normas y la elaboración de las doctrinas religiosas. En su temprana exégesis de la obra de Thomas Hobbes de 1879, años antes de que su terminología "definitiva" hubiera cuajado -¿pero acaso alguna terminología es definitiva?- Tönnies tradujo el término "*Commonwealth*" de Hobbes como *Gemeinschaft*. La *Gemeinschaft* es el *Commonwealth*, el Estado, esa instancia a la que todos los individuos están sometidos como instancia que dicta la sumisión, una instancia de comunidad frente a la que el individuo humano, con su fragilidad y sus escasas pasiones y apetitos se acobarda. La normatividad se deduce de las necesidades humanas. En el "estado de naturaleza", es decir, en ausencia de la instancia normativa central de gobierno, de una *Commonwealth* o Leviatán, cada hombre tendría derecho a todas las cosas, de ahí la inevitable guerra de todos contra todos, "*bellum omnium contra omnes*". La consecuencia de esta lucha individual por todas las cosas basada en las pasiones concupiscentes de los individuos, exacerbadas por las pasiones irascibles desencadenadas por una cualidad exclusivamente humana, la vanidad, condujo a un estado de "miedo continuo y peligro de muerte violenta; y la vida del hombre, solitaria, pobre, desagradable, bruta y corta" (Leviatán, capítulo XIII). Siendo la vida y la comodidad de los individuos el punto de partida de la jerarquía de valores de Hobbes, había que acabar con esta condición natural, y se acabó con un pacto social: la disposición de todos los individuos a someterse a la *Commonwealth* (traducida por Tönnies como *Gemeinschaft*). No es el amor al soberano lo que dicta la sumisión del individuo. El derecho natural moderno presumía de suplantar al derecho natural medieval al proceder a partir de observaciones y deducciones empíricas sobre el comportamiento humano como algo que revelaba la naturaleza humana. Tönnies describe con precisión el sistema materialista de Hobbes presentando a los hombres como lobos, simplemente porque el deseo de apuntalar lo ya conquistado o adquirido lleva a los individuos a tener un apetito ilimitado o pasiones concupiscentes, mientras que la comparación con uno mismo lleva a los individuos naturalmente vanidosos a pasiones irascibles aún más violentas. La igualdad de los individuos en el orden superior no está dictada por el amor igualitario del creador, sino por la capacidad de esos individuos de matarse unos a otros. Si bien los humanos presentan el vicio de la vanidad, único en el reino animal, también disponen de una racionalidad que les permite comunicarse y formar

un pacto para poner fin a la matanza de unos a otros confiriendo el poder sobre la vida y la muerte a un único soberano a la cabeza de la *Commonwealth*.

La coexistencia pacífica está en la cima de la jerarquía de valores conscientes de Hobbes, y también de Tönnies. En sus primeros escritos de 1879 (Tönnies, 1879), Tönnies opone la *Gemeinschaft/ Commonwealth*, el Estado de Hobbes, la paz asegurada por la amenaza de la violencia, por un lado, y la *Gesellschaft/ sociedad política o civil* tal y como la concibe John Locke, en la que la paz está asegurada por los individuos que se dan cuenta de que pueden promover mejor sus propios intereses mediante la cooperación. En su Habilitación, Tönnies opuso los extremos lógicos "*bellum omnium contre omnes*", la guerra de todos contra todos, como un extremo, y "*Zum Ewigen Frieden*" o paz eterna, de Immanuel Kant, como otro extremo. La paz, que Tönnies identificó con la vida social, está tan arriba en la jerarquía de valores de Tönnies que sólo las relaciones pacíficas se califican como relaciones sociales y, en consecuencia, como relaciones que pueden ser aprehendidas por la sociología; todas las relaciones conflictivas, desde el punto de vista de la sociología, son patológicas y deben ser tratadas como "materia no organizada" por la "psicología social". Así, el punto de partida de la jerarquía de valores de Tönnies es el de la paz social en interés de los individuos. Y el supuesto subyacente de la teoría "liberal", tal como surgió de la argumentación de Hobbes sobre los orígenes del Estado y fue desarrollada posteriormente por John Locke, es que los individuos que persiguen sus propios intereses son fundamentalmente indiferentes a los intereses de los demás.

Como hemos expuesto en otro lugar (Bond, 2021), en su juventud Tönnies desarrolló dos filosofías de la historia distintas e incluso opuestas utilizando las nociones de *Gemeinschaft* y *Gesellschaft*. La primera se inspiraba en el *whiggery*, en la teoría liberal, y suponía que todo el desarrollo social pasaba de la *Gemeinschaft*, como la *Commonwealth*, es decir, el violento Estado monárquico absolutista, a la *Gesellschaft*, es decir, la sociedad política de Locke, en la que los seres humanos se liberan del yugo del dominio absolutista para desarrollar vínculos mutuamente beneficiosos en libertad. Esta alabanza de la sociedad civil se desarrolló posteriormente, sobre todo en la obra de Adam Smith *Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*, en la que la división del trabajo es la base de la prosperidad individual. Según esta lectura de la sociedad, es la interdependencia de los individuos especializados la que actúa como pegamento de la sociedad y asegura la paz social. En su *Ensayo sobre la historia de la sociedad civil*, Adam Ferguson rastrea lo que él considera la aparición de las "naciones pulidas" a partir de las "naciones rudas", lo que corresponde en la visión de Tönnies de 1879 a la aparición de la *Gesellschaft* a partir de la *Gemeinschaft*. Más adelante, en el siglo XIX, un contemporáneo de Tönnies, Herbert Spencer, contrapuso las "sociedades militares" y las "industriales", las primeras basadas en la coerción y las segundas en la cooperación, y las segundas emergen de las primeras como la *Gesellschaft* emerge de la *Gemeinschaft*. El lubricante que reduce la fricción en las sociedades comerciales modernas o, como metáfora alternativa, el pegamento que mantiene unida a la sociedad moderna, puede resumirse en el dinero. La legitimidad del orden social viene determinada por el grado de consecución de la comodidad y las ambiciones de los individuos. La idea de una ascendencia de lo pulido sobre lo grosero,

de la cooperación sobre la coerción puede yuxtaponerse a las narrativas pesimistas de la decadencia presagiadas por Jean-Jacques Rousseau (1754), en particular a los románticos alemanes como Novalis, Fichte, Müller y Schelling, y a las críticas más portentosas de la sociedad moderna provocadas por las crisis que desarrollaron Auguste Comte, Karl Marx y Friedrich Nietzsche. El giro general de la intelectualidad alemana hacia el pesimismo endémico fue constatado por Wilhelm Windelband en *Pessimismus und Wissenschaft* de 1876, es decir, más de una década antes de la aparición de la obra pesimista de Tönnies.

ECONOMÍA Y FILOSOFÍA MORAL

En el corazón de la ética de la visión *whig* del mundo encontramos la acogida pragmática del interés propio, que desde la obra de Jeremy Bentham (1748-1832), *An introduction to the Principles of Morals and Legislation*, de 1780, se vinculó a la noción de felicidad en una doctrina llamada utilitarismo. El amor al prójimo, quizás el mandato central del mensaje de Jesús, ha desempeñado un papel claramente subordinado en la historia de la búsqueda liberal del placer. Esto ha provocado resistencia. Aquí tiene sentido yuxtaponer dos citas de dos culturas de la Ilustración. La primera es emblemática para la conclusión de Adam Smith de que vivimos en una sociedad en la que cada hombre es un comerciante: "No es de la benevolencia del carnicero, el cervecero o el panadero de lo que esperamos nuestra cena, sino de su atención a su propio interés". La cita se encuentra en *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (1776) -y para los europeos continentales posteriores resumía en pocas palabras el pragmatismo de la pérfida Albión como por ejemplo concluía el amigo de Tönnies, Werner Sombart, en su caracterización de los ingleses como mercaderes (*Händler*) y los alemanes como héroes (*Helden*). Poco después, Immanuel Kant, en *Die Grundlegung zur Metaphysik der Sitten*, de 1785, sostenía que un imperativo categórico, una ley moral que debía respetarse en todo momento, era "comportarse de tal manera que siempre se trate a la humanidad, tanto con respecto a uno mismo como con respecto a todos los demás, como un fin, y nunca como un mero medio". Tönnies, como monista, subestimó a Kant, pero creo que la crítica de Kant a la instrumentalización tuvo una profunda influencia en la cultura filosófica alemana y en Tönnies, al menos indirectamente. Se trata de dos mandatos enormemente diferentes para tratar a los seres humanos, una yuxtaposición de una normatividad de *Gesellschaft* o el yo dentro del mercado, y una normatividad de *Gemeinschaft* o el nosotros. Si buscamos los componentes emocionales en las proposiciones normativas, resulta hiriente ser considerado como un mero medio para un fin. El amor no correspondido, quizás del tipo que Tönnies sintió por Louise von Salomé, es una experiencia de dolor (quizás casi) universalmente comprensible.

El alegato de Adam Smith en 1776 a favor del interés propio como base para la acción en el mercado, o podría decirse en la *bürgerlicher Gesellschaft* o sociedad civil, marca un giro singular en el pensamiento del propio Smith, dado que había escrito *La teoría de los sentimientos morales* de 1759, en la que opinaba que "por muy egoísta que se suponga al hombre, hay evidentemente algunos principios en su naturaleza que le interesan en la fortuna de los demás y hacen que su felicidad sea necesaria para él, aunque no obtenga nada de ella, excepto el placer de verla. De este tipo es la piedad o compasión, la emoción

que sentimos por la miseria de los demás, cuando la vemos o nos la hacen concebir de una manera muy viva. El hecho de que a menudo nos apenamos por las penas de los demás, es una cuestión demasiado obvia como para requerir ejemplos que lo demuestren; porque este sentimiento, como todas las demás pasiones originales de la naturaleza humana, no se limita en absoluto a los virtuosos o a los humanos, aunque quizá puedan sentirlo con la sensibilidad más exquisita. El mayor rufián, el más empedernido violador de las leyes de la sociedad, no está del todo exento de él".

La posición de Smith como padre de la economía o el capitalismo muestra que también fue un giro en el pensamiento social moderno la introducción de una normatividad del egoísmo. Recientemente la lectura liberal típica de Smith ha sido criticado por Noam Chomsky³ por haber introducido el egoísmo como principio. La posición crítica de Tönnies hacia Adam Smith se anclaba en una tradición de *Nationalökonomie* basada en una crítica historicista de la economía que comenzaba con las bases empíricamente observables de la acción económica. Dicha acción económica fue llevada a cabo en todo momento no sólo por individuos en la búsqueda de su mejor interés, sino en el *oikos* por individuos comprometidos en una actividad económica a menudo armoniosa, dando lo máximo según la capacidad y tomando lo máximo según la necesidad. Esta crítica a la *Nationalökonomie* se remonta a Adam Müller, y la socialización académica de Tönnies tuvo lugar en el círculo de la segunda generación de la *Historische Schule der Nationalökonomie*, en la medida en que siguió los pasos de Adolf Wagner y Gustav von Schmoller (Bond, 2011b). Esto implicó posiciones metodológicas de las que surgió la primera sociología en Alemania, pero también una definición a primera vista idiosincrática de lo que es económico en el pensamiento de Tönnies. El *oikos* es un hogar, no un individuo, y en consecuencia lo económico se define no por un yo sino por un nosotros. De ahí que Tönnies identifique "*gemeinschaftlich*" con "*ökonomisch*" y con "*kommunistisch*" (Tönnies, 1887). Por muy abrumadoras que sean estas identificaciones fuera del sistema de Tönnies, dentro de ese sistema tienen perfecto sentido. Del mismo modo, la acción económica debe concebirse no como la búsqueda de la mejor relación de calidad y cantidad con el precio, sino como la búsqueda de relaciones humanas establecidas que tienen prioridad sobre otras relaciones humanas; la expresión jurídica en el lenguaje supranacional de Europa es "preferencia comunitaria". Es el arte del trato menos bueno basado en el principio del amor.

Y cuando consideramos el desarrollo de la noción de sociedad civil a lo largo de un período más largo de la historia intelectual, el civismo como barniz de la búsqueda del interés propio, teorizado como los fundamentos de la sociedad civil, emerge como el principio más importante, y no la compasión. Aquí proponemos considerar a Adam Smith en una conversación no con los economistas que siguieron sus pasos, sino con los filósofos morales que le precedieron y siguieron. Avancemos hasta Arthur Schopenhauer. Hobbes había tratado de romper con el escolasticismo al considerar el estado de naturaleza como algo empíricamente observable; los románticos alemanes en economía trataron de romper con las descripciones del comportamiento económico deducidas de la suposición de que las personas invariablemente se comportan e implícitamente deben comportarse con el espíritu

³ <https://dandelionsalad.wordpress.com/2009/05/05/chomsky-on-adam-smith-1995/>

del interés individual, describiendo otros motivos más tradicionales para la acción económica; y, finalmente, Schopenhauer trató de romper con los anteriores metafísicos del Deber al observar a los seres humanos como éticos en su comportamiento.

En su *Morallehre*, Schopenhauer hizo una distinción excesivamente sencilla para establecer si una acción (en el ámbito de las relaciones humanas) era ética: las acciones basadas en la compasión (*Mitleid*) eran buenas, mientras que las acciones basadas en la hostilidad eran malas (Bond, 2011c). Las acciones egoístas eran moralmente neutras, es decir, podían oscilar en cualquier sentido. Esto me parece uno de los fundamentos de las distinciones de Tönnies entre Comunidad y Sociedad en *Gemeinschaft und Gesellschaft*. La distinción entre acciones (moralmente sanas) de compasión, acciones (éticamente indiferentes) basadas en el propio interés, y acciones dirigidas a perjudicar a alguien parece haber determinado qué motivos de acción humana subyacentes a las relaciones permitían que dichas relaciones fueran analizadas por la sociología. Las relaciones en las que no ha estallado un conflicto abierto, bien porque se basan en la compasión o el amor, bien porque se mantienen delicadamente unidas por el respeto al interés propio, entran en el ámbito de la sociología. Mientras que el conflicto directo, basado en motivos malignos, no podía entrar en dicho ámbito, de acuerdo con Tönnies.

Según Max Weber, la dicotomía que Tönnies describe como "psicológica" entre la voluntad esencial y la voluntad arbitraria, albergaba juicios de valor. Por un lado, la voluntad arbitraria o la racionalidad era una racionalidad puramente intencional, o *Zweckrationalität* para usar el término de Weber. La racionalidad en el mundo de Tönnies implicaba siempre la utilización de una persona o un objeto para un fin determinado. Por otro lado, *Wesenwille* parecía, según la definición sociológica de Tönnies, implicar acciones hacia los demás basadas únicamente en la benevolencia —la palabra alemana sería *Wohlwollen*—. Así, Max Weber se preguntaba en una carta a Tönnies si su término "*Wesens-Wille*" (pues Weber corrigió la gramática de Tönnies) no contenía en realidad juicios de valor. En todo caso, el término no englobaba las pasiones esenciales que son deletéreas para otros seres humanos. Como tal, más que contener simplemente juicios de valor, la concepción de Tönnies de la voluntad esencial distorsiona nuestra aprehensión de los hechos.

COMUNIDAD, SOCIEDAD Y TELEOLOGÍA

La obra de Ferdinand Tönnies, *Comunidad y sociedad*, engloba múltiples teleologías. En primer lugar, la paz social es una noción teleológica en Tönnies: donde la paz social no existe en la comunidad como resultado de la relación de madre a hijo o transmitida en un continuo ininterrumpido de relaciones comunales, emerge la paz social de la "materia no organizada" en forma de sociedad de individuos que persiguen su propio interés. En segundo lugar, hay una teleología en la relación de la comunidad con la sociedad. "No hay individualismo en la historia y la cultura, salvo en la medida en que fluye de la comunidad y, por tanto, queda condicionada, o en la medida en que produce y sostiene la sociedad. Esa relación opuesta del ser humano individual con la humanidad es el puro problema". Según Tönnies, a la comunidad le sigue la sociedad, y nunca a la inversa. Tönnies vacila en esta

posición, y a veces ofrece formas humanistas reformistas de cultivar o mantener la comunidad, como en el movimiento de la Cultura Ética o el Movimiento Cooperativo.

Al mismo tiempo, Tönnies definió lo que consideraba el "puro problema", que es una cuestión ética: la relación de los individuos con los demás miembros de la humanidad como comunidad o como sociedad (Tönnies, 1887, prefacio). Curiosamente, al rechazar la presentación de Tönnies de la comunidad como ideológica, Durkheim parece haber vuelto a un imaginario de la sociedad civil o civilizada basado en la interdependencia tras la división de funciones. Introdujo así el paradigma de Smith y Ferguson como fundamento de la sociología francesa, y la búsqueda de lo que divide en la sociología francesa ha hecho que el problema de la comunidad haya sido tratado posteriormente en Francia por filósofos como Georges Bataille, Jean-Luc Nancy o Maurice Blanchot. El economista François Perroux, que centró la atención en Tönnies a pesar de su resistencia al nacionalsocialismo durante el capítulo de la historia de Francia dedicado a Vichy, despreció a Durkheim por no haber percibido el fenómeno de la comunidad (Cohen).

Cuando se discuten los juicios de valor implícitos en los términos y las construcciones científicas o filosóficas, nunca debemos perder de vista la relación entre los valores ocultos en los conceptos y la interpretación de los hechos que se produce. Estoy convencido de que el término comunidad alberga juicios de valor, pero que la posterior recepción de Ferdinand Tönnies y del concepto de *Gemeinschaft* muestra que otros que se apegaron a la concepción de la comunidad como configuración social de dos o más en la no persecución de fines apunta a la pluralidad de valores y construcciones potenciales de hechos. Una suposición muy extendida, la de que la comunidad precede a la sociedad, parece haber sido desmentida por el movimiento de la *Lebensreform*, o por Gustav Landauer en la medida en que se mantienen las promesas de una comunidad del futuro. Sin embargo, también aquí la comunidad es un retorno a algo que somos desde el principio: en palabras de Landauer, "una comunidad con el mundo". En *Skepsis und Mystik*, Landauer sostenía que "cuanto más firmemente se mantiene un individuo sobre sí mismo, más profundamente se repliega en sí mismo, más se separa de las influencias del resto del mundo, más se encuentra coincidiendo con el mundo del pasado, con lo que es por naturaleza".

Mi propio interés por el significante "comunidad" me ha llevado a la conclusión de que en casi todos los autores contiene una gran cantidad de significados dispares, y que es inútil tratar de establecer un orden cronológico de lo que Max Weber en su dicotomía de *Vergemeinschaftung* y *Vergesellschaftung* resumió como relaciones afectivas o tradicionales por un lado y relaciones racionales intencionadas por otro. Existe, por ejemplo, una amplia comunidad que tendrá más facilidad para encontrar el amor y la confianza en el presente y aún más en el futuro que en el pasado: la comunidad LGBTQ. Ferdinand Tönnies era muy escéptico en cuanto a los méritos del concepto de *Glück* o felicidad, considerándolo una búsqueda quimérica que conduce a la infelicidad. Sin embargo, los avances más recientes en neurobiología interpersonal, como los de Daniel Siegel, sugieren que es posible cuantificar la liberación en el cerebro de las sustancias que inducen sentimientos de euforia o confianza. Quizá se pueden manipular deliberadamente las condiciones en las que se crean sentimientos de confianza, un marcador de *Gemeinschaft*. Para algunos, esto puede

plantear problemas éticos, pero para otros puede aportar soluciones utilitarias. La historia social y cultural ha visto múltiples casos de flujos y reflujos de los valores comunitarios en los últimos siglos o décadas, y parece ilusorio suponer una dirección unilineal en la prevalencia de la comunidad o la sociedad, aunque la racionalidad intencional parezca ser tan omnipresente. Los intentos de convertir los bienes privados en comunales seguirán produciéndose y, con el tiempo, los objetos que se hayan convertido en comunales se percibirán como si siempre lo hubieran sido, al igual que los bienes anteriormente comunales convertidos en privados son considerados por las generaciones posteriores como propiedad privada inviolable. Así que personalmente concluyo que ni como fenómeno biológico colectivo ni como movimiento de valores la relación de la comunidad con la sociedad es unidireccional, ya que es ilusorio e incluso infantilizante suponer que nuestra esencia está necesariamente instalada en el vientre materno. Todos podemos albergar la esperanza de que nuestras más bellas comunizaciones (*Vergemeinschaftungen*) están aún por llegar, e incluso hacer algo al respecto.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvaro, D. (2015). *El problema de la comunidad. Marx, Tönnies, Weber*. Prometeo Editorial.
- Bartels, A. (1919). *Geschichte der deutschen Literatur*. Westermann.
- Bauman, Z. (2000). *Liquid Modernity*. Polity Press.
- Bentham, J. (1780). *An introduction to the Principles of Morals and Legislation*.
- Blanchot, M. (1983). *La Communauté inavouable*. Éditions de Minuit.
- Bond, N. (2011a). Ferdinand Tönnies and Theodor Storm – Elective affinities. *German Studies Review*, 34 (1), 2011, 143-160.
- Bond, N. (2011b). Ferdinand Tönnies and academic “socialism”. *History of the Human Sciences*, 24 (3), 23-45.
- Bond, N. (2011c). The grim probity of Arthur Schopenhauer and Ferdinand Tönnies. *Schopenhauer Jahrbuch*, Mainz, 87-110.
- Bond, N. (2012). Ferdinand Tönnies and Max Weber. *Max Weber Studies*, 12 (1), 25-58.
- Bond, N. (2017). Trust and happiness in Ferdinand Tönnies’ ‘Community and Society’. En L. Kontler y M. Somos (Eds.), *Trust and Happiness in the History of European Political Thought* (pp. 221-235). Brill.
- Bond, N. (2021). Philosophies of History as Responses to Crises: Ferdinand Tönnies’ *Community and Society*. En C. Cuttica y L. Kontler (Eds.), *Crisis and Renewal in the History of European Political Thought* (pp. 303-327). Brill.
- Chomsky, N. (1955). [Dandelion Salad](https://dandelionsalad.wordpress.com/2009/05/05/chomsky-on-adam-smith-1995/), de *Class Warfare* – 1995. Disponible en: <https://dandelionsalad.wordpress.com/2009/05/05/chomsky-on-adam-smith-1995/>
- Cohen, A. (2012). *De Vichy à la Communauté européenne*. PUF.
- Collingwood, R. G. (1924). *Speculum Mentis, or the Map of Knowledge*. OUP.
- Comte, A. (1830-1842). *Cours de philosophie positive*. Rouen Frères.
- Durkheim, É. (1889). Communauté et société selon Tönnies. *Revue philosophique*, 27, 416-422. Reimpreso en É. Durkheim, *Textes. 1. Éléments d’une théorie sociale* (383-390). Éditions de Minuit, 1975.
- Erdozain, A. I. (2015). *Ferdinand Tönnies (1855-1936). Vida y sociología*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Macé-Scaron, J. (2001). *La Tentation communautaire*. Plon.
- Ferguson, A. (1996 [1767]). *An Essay on the History of Civil Society*. Ed. Fania Oz-Salzberger. Cambridge UP.
- Feyerabend, P. (1975). *Wider den Methodenzwang*. Suhrkamp.
- Fichte, J. G. (1978 [1806]). *Die Grundzüge des gegenwärtigen Zeitalters*. Meiner.
- Freyer, H. (1931). *Einleitung in die Soziologie*. Quelle & Meyer (Introducción a la sociología. Traducción del alemán de Felipe Gonzáles Vicen. Aguilar, 1973).
- Geiger, T. (1955). “Ferdinand Tönnies”. *Kölner Zeitschrift für Soziologie, Neue Folge*, 7(1).
- Gierke, O. F. von (2013 [1868]). *Das deutsche Genossenschaftsrecht*. Making of Modern Law.

- Kant, I. (1785). *Die Grundlegung zur Metaphysik der Sitten*. Hartknoch.
- Landauer, G. (1903). *Skepsis und Mystik*, en *Ausgewählte Schriften*. Verlag Edition AV, Bd. 7.
- Lepsius, M. R. (2010). Max Weber und die Gründung der deutschen Gesellschaft für Soziologie. Disponible en: <https://soziologie.de/dgs/geschichte/max-weber-und-die-gruendung-der-dgs>
- Marx, K. y Engels, F. (1848). *Manifest der Kommunistischen Partei*. Londra.
- Nancy, J. (1990). *La communauté désœuvrée*. Bourgeois.
- Putman, H. (2004). *The Collapse of the Fact/Value Dichotomy and Other Essays*. Harvard University Press.
- Sapiro, G. (2004). Défense et illustration de « l'honnête homme ». *Les hommes de lettres contre la sociologie. Actes de la recherche en sciences sociales*, 153, 11-27.
- Schmitt, C. (2009 [1922]). *Teología política* (Traducciones de Francisco Javier Conde y Jorge Navarro Pérez). Trotta.
- Siegel, D. J. (2010). *Mindsight: The New Science of Personal Transformation*. Bantam.
- Smith, A. (1872 [1759]). *The Theory of Moral Sentiments*. Alex Murray.
- Smith, A. (2018 [1776]). *An inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Econlib.
- Sombart, W. (1915). *Helden und Händler, Patriotische Besinnungen*. Duncker & Humblot.
- Schopenhauer, A. (2013 [1841]). *Preisschrift über die Grundlage der Moral*. Kröner.
- Spencer, H. (1896 [1873]). *The Study of Sociology*. Appleton.
- Weber, M. (1984). *Max Weber, ein Lebensbild*. JCB Mohr (Paul Siebeck).
- Tönnies, F. (1922). Ferdinand Tönnies Eutin (Holstein). *Die Philosophie der Gegenwart in Selbstdarstellung*, 3, 199-234.
- Tönnies, F. (2019 [1887]). "Gemeinschaft und Gesellschaft". En B. Clausen y D. Haselbach (Eds.), *Ferdinand Tönnies Gesamtausgabe Band 2: 1880-1935 Gemeinschaft in Gesellschaft*. De Gruyter.
- Verhandlungen des ersten Deutschen Soziologentages (1910). Reden und Vorträge von Georg Simmel, Ferdinand Tönnies, Max Weber, Werner Sombart, Alfred Ploetz, Ernst Troeltsch, Eebhard Gothein, Andreas Voigtm Hermann Kantorowicz und Debatten, Frankfurt, Oktober. http://link.archive.org/portal/Verhandlungen-des-ersten-Deutschen/2GMaF3gP_mk/
- Wierzock, A. (2018). "Der Ort, denke ich, wird dir gefallen". *Dokumente über Ferdinand Tönnies' Pläne einer sozialwissenschaftlichen Privatdozentur an der Universität Göttingen im Jahre 1890. Zyklus*, 4, 395-436.
- Wierzock, A. (2022). *Ferdinand Julius Tönnies (1855-1936) Ein neohumanistischer Gesellschaftsanalytiker*. Humanistische Porträts (im Druck).
- Wiese, L. von (1955). Erinnerungen an Ferdinand Tönnies. *Kölner Zeitschrift für Soziologie, Neue Folge*, 7 (1), 337-347.

Windelband, W. (1915 [1876]). Pessimismus und Wissenschaft', *Präludien – Aufsätze und Reden zur Einleitung in die Philosophie*, 5, 218-243.

SOBRE EL AUTOR

Niall Bond

Niall.bond@univ-lyon2.fr

IHRIM Universidad Lyon 2, asociado al Department of Sociology, Faculty of Humanities, University of Johannesburg SA. Historiador intelectual, traductor e intérprete de conferencias. Estudios de ciencias políticas, alemán, historia, derecho e interpretación en Friburgo, Montpellier, Dijon y Ginebra. Becas en la Universidad Metropolitana de Londres, la Universidad de Nueva York (Rockefeller) y el Instituto de Estudios Avanzados Käte Hamburger Kolleg Bonn.